

# EPISODIOS DE LA INDEPENDENCIA DE GUINEA ECUATORIAL

Por Armando Ligerio Morote(\*)

Siendo alcalde de San Carlos, de la isla de Fernando Póo, hoy Bioko, provincia de la Guinea Ecuatorial española, hoy República de Guinea Ecuatorial, ya empezó a existir cierto movimiento de "liberación" para lograr la independencia, idea que no era compartida por todas las etnias. Así por ejemplo, los nativos de Fernando Póo ya opinaban que debían lograrla en condiciones diferentes que los del continente, Río Muni.

En 1962 llegó en visita el almirante Carrero Blanco, presidente del Gobierno español; a pesar de que los informes que se daban por los gobernadores eran de que "los nativos se sentían y pensaban en español", en uno de los festejos a su persona se le entregó un documento con opinión contraria. Esto motivó que el Gobierno español crease una comisión de las diferentes etnias, incluida la blanca, de la que formé parte, que se trasladó a Madrid, y durante una serie de días se llegó a poder publicar las bases para la autonomía. Las frases de despedida por Carrero Blanco fueron: *"Vayan a sus poblados e indiquen la conveniencia de que en referéndum se aprueben; en caso contrario se dará la independencia sin más ayuda"*.

En las reuniones se palpaba que entre Bubi y Annobones se mantenía un criterio diferente de los de Río Muni. No se quería ir unidos a ningún futuro, ya que la autonomía era un paso para un futuro independiente. Los isleños pensaban en una independencia como Estado libre asociado; Río Muni no lo quería así, incluso se habló de que la parte norte de Río Benito se asociaría al Camerún y la parte sur al Gabón. Macías, que formaba parte de la comisión, dijo que eso no sería nunca así (durante su dictadura lo mantuvo independiente de esos países; él dijo: "No seré nunca francés").

Al regreso a Guinea se pusieron a trabajar con sus paisanos para obtener el sí a la autonomía, pero como paso previo a la independencia y de acuerdo con las tendencias señaladas.

Tres días antes de la fecha del referéndum llegó la aprobación por las Cortes y el discurso de Carrero Blanco: "El sí representa que se quiere la autonomía y el no que se quiere continuar con el status de provincia".



Esto motivó, como es lógico, una gran desesperación, y “una vez más España nos engaña”, recorrió los poblados dando un cambio de consignas, etc. Total, en la isla salió NO y en Río Muni se salvó el SI, y en el conjunto salió SI (el NO de la isla era a la autonomía y NO a ser provincia como antes; era, pues, un sí a la independencia para no estar ligados a los de Río Muni). Con el SI conjunto se dio la autonomía, y basta poder leer las actas de las sesiones del Consejo de Gobierno para ver que prontamente surgen diferencias entre el sector Bubi y el Río Munense y se llega a plantear una separación administrativa de momento, para llegar a una separación total, pues la incompatibilidad era manifiesta. Se podría llegar a una Confederación de dos Estados soberanos, como mal menor, pero la isla ligada a España.

Las actas son leídas por el alto comisario de España, y no puede alegar desconocimiento. Por otra parte, los consejeros que van a España dan cuenta de las rencillas, y España, tras los informes de la Comisión de los Veinticuatro de la ONU y de que el ministro de Asuntos Exteriores está deseando quitarse de encima el tema Guinea, que le quema, se convoca la Conferencia Proindependencia en dos fases. Ya en la primera se ven posiciones totalmente opuestas, clara posición de la isla a obtener su independencia cuando quiera y del tipo que crea conveniente, pero siempre desligado de Río Muni. Todo separado, nada juntos. España no sabe qué conducta seguir: promesas a los Bubis de darla por separada y a los de Río Muni que se dará conjunta. La segunda parte es declarada “secreto oficial” (este recurso ha sido siempre grato a nuestros Gobiernos: franquistas, transición, UCD y socialistas, y con ello logran que los dañados por esas malas políticas queden desamparados).

Se acepta por referéndum la independencia y se realizan las votaciones presidenciales. Se presentan Bonifacio Ondó, patrocinado por Carrero Blanco, y que había sido presidente del Consejo de Gobierno Autónomo; Atanasio Ndongo, patrocinado por Castiella, ministro de Asuntos Exteriores; Edmundo Bosío, con el apoyo de amplio sector Bubi, y Francisco Macías, con cierto carisma, como opositor a España. Nadie sale por mayoría, y en segunda vuelta se enfrentan Bonifacio Ondó y Macías, al que van a apoyar los votantes de Ndongo y Bosío (la política hace extraños compañeros de cama, se ha dicho siempre: Ndongo, porque será ministro de Asuntos Exteriores del futuro Gobierno guineano, y Bosío, porque será el vicepresidente). Sale, pues, elegido con holgura Macías. Nombra su Gobierno, y el 12 de octubre de 1968 Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo, hace entrega de la soberanía española al nuevo país: República de Guinea Ecuatorial (ya España parece cometer una anomalía: ¿Por qué es el ministro de Información y no el presidente del Gobierno o el ministro de Exteriores el que hace la transferencia?). Desde las cero horas del día 12 de octubre, todos los españoles quedamos como extranjeros en el país que fue España desde 1778, una parte, Fernando Póo y Annobon, y desde 1900 la otra parte: Río Muni. España, en la Conferencia para la Independencia, “excluyó a los españoles, incluso a los nacidos en el país, como ciudadanos guineanos”. Los funcionarios quedaban en país extranjero, sin gozar de los privilegios que gozan los de la Embajada y militares, y sin saber si se dependía del Gobierno guineano o del de España: la Embajada española luego no quería saber nada de los españoles o funcionarios de aquí. Cariñosamente se le conocía por “Florindo Mba”. No podía empezar peor la independencia. En el acto de la cesión de



soberanía, unos nativos intentaban derribar la estatua del gobernador Barrera, prócer conocido y respetado por los españoles de la época y nativos, que luchó mucho contra las opiniones de los gobernantes de España, que siempre menospreciaron a la Colonia y prestaban la máxima atención a Marruecos, que era un protectorado. Por la noche, a hurtadillas, unos marineros de la fragata "Pizarro" la desmontaron de su base y la trasladaron a la fragata.

Una serie de días de fiestas, donde unos cuantos guineanos se dedicaron a meter miedo a los blancos —"Masa, cuando te marches déjame tu casa", o se presentaban en la casa del español o portugués a tomar nota de lo que se tenía para que no se lo llevase, pues "se tenía que ir", o bien iban a una factoría y se querían llevar la mercancía que gustase y entregar un "vale" a cobrar cuando tuviera dinero, etc.—. Se estableció un clima tan raro, que no apetecía salir de casa una vez atardecido. Con el tiempo se fue volviendo a la normalidad.

Pero ésta ya no podría mantenerse. Un día surgió un problema con los de Hacienda. Estos, por lo visto, al fin de año se repartían una cantidad por buena gestión. Esto ya en la autonomía había creado ciertos problemas. Ahora ya no había alto comisario que pudiera intervenir. Se exigía y ocasionó un plante. Se les amenazó con expulsión y "presos" arrestados en su domicilio. Macías necesitaba dinero para pagar a sus funcionarios. Guinea no tenía fondos de ninguna clase, misterios de una independencia, y quiso usar el llamado "Tesoro Colonial", que eran los remanentes de superávits de liquidación de presupuestos. Al no haber empezado a cobrar los derechos del cacao y café, la Hacienda colonial anda floja y el gobernador autorizaba disponer de esos remanentes hasta que se pudiera normalizar la Hacienda. Macías encontró la oposición de los funcionarios de Hacienda. Solicitó del embajador que en lugar de entregar las cantidades aprobadas para cubrir el "déficit" presupuestario por doceavas partes, que hiciera una entrega de 35.000.000 para liquidar sueldos y tener a su gente contenta y evitar enfrentamientos.

El embajador no debió informar a España de esa petición o si lo hizo no puso el énfasis necesario. Así, en San Carlos empieza a señalar que si no puede liquidar los sueldos es porque España no cumple sus compromisos; se caldea el ambiente, al día siguiente vuelve la carga en el estadio de Santa Isabel y cada discurso, en adelante, es más explosivo; son francamente curiosos, agresivos, contra los médicos: "Si no quieren curarnos que se vayan, ya vendrán de otros países", o bien: "Recurrirémos a los médicos del país como antes y nadie se moría"; contra los madereros, "Que nos devuelvan cada árbol que se han llevado". Se puede escribir un gran libro con sus discursos.

Los ánimos se van caldeando, ya empieza a actuar en especial en Río Muni. "Las juventudes con Macías", cuya juventud es de nombre, pero lo forman gente de veinticinco años para arriba, que se meten contra el comercio, los españoles que van por la calle, etc.

Macías en Bata ve que enfrente al Palacio ondea una bandera española en la casa del jefe de la Guardia Nacional y exige se retire. Viene el embajador español a interceder, Macías firme. Sólo debe ondear la bandera en la casa del cónsul de Ba-



ta, del embajador, y admite que en los cuarteles de la Guardia Civil ondée pero en el patio. El embajador se amedrenta al ver que al no querer retirar la bandera, vaya un piquete con un alférez y la arríe y según unos la doble y la entrega, según otra versión la pisotean y para otros hay un intento de quema. Sea lo que sea, la situación es tirante y el miedo cunde en el embajador.

Éste da la orden por télex a Santa Isabel que protejan su llegada a la capital y allí la Guardia Civil hace despliegue de fuerzas, ocupa la radio, televisión, Correos, el aeropuerto, etc. Llega el avión y al observar tranquilidad pide se disuelva todo, "a sus cuarteles". Se le advierte que eso es peligroso, y bajo su responsabilidad se retiran y las Fuerzas nacionales van ocupando los lugares desalojados y la Guardia Civil queda acordonada; ya no podrá salir libremente. Como medio de defensa corta unos cafetos del Servicio Agrónomo. ¡Se han cortado unos cafetos del Estado guineano! Es un incidente diplomático.

Y en Bata, ¿qué pasó? Se me aseguró que por la noche se había desplegado la Guardia Civil por los extrarradios para controlar la ciudad, y se había dado la orden de que los capitanes y tenientes de cada demarcación reuniesen a los españoles y bajasen en las primeras horas de la mañana para concentrarse en el campamento de Bata. Otros dicen no saber nada del despliegue de tropas, pero se dice que al llegar aquí se les obligó a mantener silencio a esos oficiales, so pena de ser expedientados.

Sea lo que sea, quizás porque la orden de repliegue no llegó a tiempo, bajaron muchos españoles de las más diversas maneras, de manera más o menos accidentada y quedaron ya sin poder salir del campamento, en espera de poder ser evacuadas a la península.

El embajador es declarado persona "non grata". Se pide la expulsión de la Guardia Civil. Se pide la venida de Cascos Azules, etc.

En estos días hay un intento de derrocar a Macías por parte de Atanasio Ndong, según unos, apoyado por Castiella; según otros, de "motu proprio". La historia juzgará. Comienza la matanza, tengo ocasión de ver a una serie de los detenidos, amigos de muchos años, con moratones, fracturas, etc. En aquellos días morirán una veintena y luego cientos. Todos los casos fueron dolorosos, pero quizás el que más el de Bonifacio Ondo, que viendo que no sale presidente huye al Gabón y ante la promesa de Macías de que no le pasará nada, una misión española, con un militar, le convence, regrese y apenas pisado el terreno guineano es arrestado, metido en la cárcel y allí morirá.

La gente española poco a poco se va "metiendo" en el campamento. Sin despedirse por miedo, va al aeropuerto y coge el avión de Iberia. Iberia pondrá un reactor diario, en lugar de los dos semanales, y se llenarán. Tal es el pánico que reina. Las aventuras son impresionantes, gente que llega a un barco nadando, lanchas con gente que van a un barco, el "Kogo", y un disparo "fortuito" alcanza a un europeo; es la primera y la última víctima blanca. La picaresca es continua: gente que da dinero al nativo para que le acompañe al campamento; así va seguro, y en cuanto llega, corre a refugiarse.



Como el embajador se ha ido con más miedo que vergüenza, la diplomacia queda en manos de gente poco competente, aunque tengan buena voluntad. Un día aparece Pan de Soraluce, embajador en Panamá, como encargado de Negocios, pero con las prisas el Ministerio de Exteriores no le da la documentación acreditativa y Macías le decía: "Yo me fío de usted, pero no sé quién es", en público, para burlarse. Era un buen diplomático, sincero, honrado y digno. A mí me dijo: "Si usted quiere puede quedarse, pero piense quién le va a pagar. Usted no podrá comunicarse con la familia ni recibir dinero, y hasta es posible que pierda su condición de funcionario, y tenga en cuenta que el día 5 sale el último avión, los cargueros y los barcos de guerra. Bien, ¿usted cómo se queda?". "Yo pongo un télex a Duala y me viene a recoger rápidamente un avión".

La noche del 4 al 5 de abril, en la bahía de Santa Isabel estaban la corbeta "Descubierta", la fragata "Pizarro", los transportes de ataque "Castilla" y "Aragón", que el día 28 de marzo había recogido al personal de la Compañía Móvil de la Guardia Civil, tras "arriar la bandera ante el encargado de Negocios y el coronel jefe de la misma". La motonave "Villa de Bilbao", con el auxilio de embarcaciones de transporte de ataque, procedía a la evacuación del personal civil con enseres, pertenencias que pudieron salvar.

Además estaban los buques "Ernesto Anastasio", el "Ciudad de Toledo" y el "Río Francolí" para iniciar la evacuación del personal civil y Fuerzas armadas de la isla.

Hasta las cuatro de la madrugada se esperaba que el vicepresidente Bosío diera la orden de que se tomara la isla, provocando la secesión de la isla y declarada independiente. Por lo visto se contaba con el permiso del presidente del Gobierno, Carrero Blanco, pero sólo en caso de que se solicitase la intervención. No llegó la orden y se partió, perdiendo una oportunidad que no se volvería a producir para defender los legítimos derechos de una etnia que se sentía oprimida y se sigue sintiendo.

Así terminó un éxodo masivo del español en Guinea, tras recibir vejaciones, humillaciones y despojo de sus bienes. Para ocultar los errores de la desafortunada descolonización se dieron informes que no se ajustaban a la verdad y se amenazó con expedientes a quienes en calor y desesperación querían exponer la realidad. El Gobierno, para acallar el tema Guinea, recurrió de nuevo a declararlo "materia reservada" durante cuatro años, pero aun así el tema Guinea es tabú, y los que quedamos, por ley de vida cada día menos, no podemos lograr que el Gobierno de turno nos escuche y podamos valorar la pérdida de unas fincas, terrenos, tiendas, etc., que se adquirió a España y ahora se desentiende.

Once años duró la dictadura de Macías, apoyada por España, pero al ser materia reservada, nada se traslució, pero se disponía de becas, de profesores de instituto, de alimentación para el dictador, de ciertas obras, etc., y se favoreció una corrupción que hoy persiste a todos los niveles, y conviene recordar que no hay corrupción sin corruptor, inductor de ella.



Llegó el día del golpe de la libertad: el sobrino derroca al tío. Se dice que la UCD está detrás; posible, pero no demostrable. El teniente coronel Teodoro Obiang ofrece a España se haga cargo de la economía como si fuera provincia durante cinco años, para corregir la corrupción, etc., y preparar funcionarios; que manden una compañía, incluso de la Guardia Civil, para protegerse contra otro golpe. España no quiere ser tildada de neocolonialista; tiene enfrente al partido socialista y "se raja". A buenas horas Francia se hubiera rajado en los desplantes de Macías, y menos en estas circunstancias de petición directa.

Todo quedó en limosnas, en una cooperación equivocada, justificándola con que se carecía de experiencia. Pero se envió una emisora de televisión nueva a un país sin electricidad. Y para que la vea el presidente del Consejo Militar se lleva un grupo electrógeno para la vivienda y un televisor en color. Se envían médicos que deben regresar con paludismo. En fin, son tantas cosas amargas que lo mejor es no "meneallas".

En la actualidad Guinea ha caído en el marco del franco Cefa UDEAC, y poco a poco Francia se va colocando para sustituir a España en vísperas de 1992, quinientos años del Descubrimiento de América y de la Hispanidad; ofrecemos al mundo la peor descolonización de un país que siendo de los más ricos de Africa en 1968, es hoy por esa mala política española un país bananero, un Estado limosna, que cuesta en cooperación lo que nunca costó como colonia ni provincia. Y recordemos que el presupuesto del país no requería subvención alguna de España, en contra de lo que se ha venido diciendo, pero los presupuestos están escritos en letra de imprenta y tienen un prólogo aleccionador, y es más, sus productos, cacao, café y madera, pagaban para entrar en España derechos de aduana, con reducción hasta un tope y como si fuera internacional lo que excediera de él.

Los países llamados hispanos nacieron y se han mantenido con una serie de dificultades, pero no han sido absorbidos por otras culturas, pero desde 1898 sólo Cuba se mantiene como hispana, Filipinas pierde ahora su lengua hispana, Puerto Rico conserva mucho de españolidad.

El Sáhara se reparte y lucha por su independencia todavía y Guinea más afrancesada y los propietarios finqueros en espera de que deje de pensarse que eran grandes explotadores; había una cantidad muy elevada de gente que invirtió sus ahorros; pequeños propietarios que cumpliendo la orden de la embajada se vino a España, creyendo que el Gobierno español tendría preparada el cómo acoger a quien exigió viniera. En 1988 se cumplen veinte años de esa disparatada orden que engañó a unos cuantos españoles.

◆  
\* El Dr. Armando Ligero, fue Alcalde de San Carlos (Bioco) y Subdirector General de Sanidad en Guinea Ecuatorial.